

literatura de l'Edat Mitjana i no tant proper a la literatura de matrimoni més característica del Renaixement.

Al final d'aquest apartat es descriu el manuscrit que conté els dos tractats així com la seva datació, les fonts i l'estructura. Per acabar aquest capítol introductori, els autors inclouen una sèrie d'observacions a l'edició crítica.

El text de l'edició crítica està molt ben estructurat, fet que facilita la seva lectura i està acompanyat d'una exhaustiva informació, inclosa en les notes a peu de pàgina, que apropa al lector a l'enteniment dels diversos aspectes relacionats amb els tractats, com són les referències clàssiques, els passatges d'on estan estretes les afirmacions, les fonts, explicacions sobre mitologia, sobre història... Són més de vuit-centes notes que transmeten al lector un amplíssim coneixement sobre els diversos camps del saber esmentats anteriorment.

La darrera part del llibre inclou un índex general d'autors, obres i passatges citats. Es comenta també quins són els criteris de transcripció i edició i, finalment, s'aporten els textos originals en llatí dels dos tractats. Tanca definitivament el llibre, l'apartat crític del textos.

En conclusió, estem davant d'una edició molt acurada de les dues obres dedicades a les dones que va escriure Joan Baptista Benimelis, amb una total informació general sobre el tema de la misògina a la literatura antiga i medieval.

El lector té, en l'edició ressenyada, una excel·lent font informativa sobre tot el pensament medieval i antic en relació al tema de la dona i dels tractats tant misògins com profeministes que es divulgaren en aquelles èpoques, així com les fonts que ha seguit l'autor per la composició de la seva obra. També rep una informació de tipus històrica i filològica força completa en les notes a peu de pàgina que acompanyen els dos tractats.

Així, doncs, només ens queda felicitar els autors per l'edició dels dos tractats sobre les dones que va escriure el polifacètic renaixentista mallorquí, Joan Baptista Binimelis.

Miquel Marco

(UNED)

mmarco@invi.uned.es

Ayerbe, Mikel, *Nuestras guerras*. Madrid: Lengua de Trapo, 2014, 302 pp., ISBN: 978-84-8381-210-5. (Original en anglès: *Our Wars*. Edición de Center For Basque Studies, 2011. ISBN: 978-1935709299).

Los acontecimientos que tienen lugar durante una guerra o conflicto, «¿pueden acaso ser borrados de la memoria?», pregunta Mikel Ayerbe (Azpeitia, 1980). Es este eje vertebrador lo que sirve de puente entre los distintos relatos que recoge esta antología, traducida y publicada por Lengua de Trapo.

En origen, se le propuso al profesor de la Universidad de País Vasco la publicación de una obra que continuara con la colección de relatos vascos titulada *Pintxos*, de María José Olaziregi, esta vez escogiendo un hilo común que unificara y justificara la elección de los textos: la guerra o guerras en el País Vasco.

El autor pretende acercar al público este retazo de historia desde diferentes perspectivas y realidades, sirviendo de guía para canalizar ya no sólo esas guerras, sino las luchas que se mantienen cotidianamente.

Los trece textos seleccionados fueron publicados entre 2000 y 2010, y podemos observar que aproximadamente la mitad de los autores pertenecen a esa generación que reformó el panorama cultural vasco en los años 60 del pasado siglo, reimpulsando la lengua como medio de expresión. La otra mitad son autores jóvenes, nacidos después de la Guerra Civil, cuyos textos aparecen tanto en novelas como en revistas. De los trece relatos, siete habían sido ya traducidos al castellano.

Comenzamos la lectura con uno de los máximos exponentes de la literatura vasca: Bernardo Atxaga (1951-). Apreciamos toda una declaración de intenciones. El tema principal de la narración es la guerra civil española, en el pueblo ficcional de Obaba, con personajes y situaciones que aparecen en las historias de tantas familias que sufrieron alguna guerra o conflicto.

El texto de Atxaga, *El primer americano de Obaba*, pertenece a la novela *El hijo del acordeonista* [2004; *Soinujolearen semea*, 2003]. La historia comienza en los años precedentes al estallido de la Guerra Civil, cuando vuelve a Obaba don Pedro, que acaba de regresar de América para abrir un hotel, lugar que se convertirá en centro de reuniones, donde se organizarán tertulias con tres maestros del pueblo, todos afines a la república y con esperanza en el progreso. Como nos indica Ayerbe, el personaje de don Pedro está inspirado en la figura de Pedro Salinas (1887-1962), diputado en la Diputación Foral de Álava, y al igual que los maestros, también extraído de la realidad. La historia cobra verosimilitud igualmente gracias a la inclusión de acontecimientos reales, como el bombardeo de Bilbao o las elecciones de 1934. La narración nos descubre los horrores de las guerras fratricidas: los odios entre vecinos, el miedo, la huida, el hambre. Es el reflejo de la sociedad del momento, como dice Atxaga, «una negra provincia sometida a una religión igualmente negra» (2014: 32).

El siguiente relato se titula *Dos piedras*. A pesar de no tener una obra muy amplia, Inazio Mujika Iraola (1963-) es considerado uno de los autores renovadores de la literatura vasca de los años 80-90, junto con Atxaga o Sainza Arriola entre otros. En sus narraciones encontramos la continua presencia de la guerra, la violencia, la memoria, los mitos y las leyendas populares. Y de eso trata este cuento. Escrito en primera persona, lo primero que encontramos es una reflexión metaliteraria, la explicación de por qué escribe esas líneas, la búsqueda de respuestas para construir el pasado —muy presente en la literatura posterior a la guerra. Como de una forma casual, el narrador, un escritor sin nombre, en una serie de entrevistas que realizó para uno de sus libros a los supervivientes del Batallón Itxartu, nos descubre el mito de las dos piedras, la eterna histo-

ria de Caín y Abel, de los dos hermanos (como aparecería también en *Etiopía*, de Bernardo Atxaga, o en *Bilbao-New York-Bilbao*, de Kirmen Uribe). Es una historia sobre cómo el odio más absurdo e infantil puede transformarse en amistad o converger en un asesinato. Una historia sobre el daño de las guerras, sobre el exilio, la separación de las familias, la enfermedad, la soledad, y también sobre el amor.

Sin embargo, lo que nos interesa son los pequeños detalles escondidos en el relato: la militancia de los amigos en el partido, sin definir cuál pero que se sobreentiende al sustituir el nombre de Antonio por Andoni, o su posicionamiento político hacia actitudes que preocupan al narrador, que no pueden ni nombrarse y que llama «jóvenes insensatos». Todo ello nos descubre un pasado que ya no es tan genérico, sino que se relaciona directamente con la parte de la historia del País Vasco, ligada a la violencia terrorista y al movimiento abertzale. La búsqueda de respuestas es concreta, es la búsqueda de la historia propia, de la identidad de un pueblo, y que encontramos en muchos de los cuentos de esta antología que nos ocupa, como en el del siguiente autor, Ramon Saizarbitoria.

Como hemos comentado anteriormente, se trata de uno de los grandes autores en lengua vasca, uno de los renovadores de la narrativa vasca contemporánea. El cuento que nos ofrece Ayerbe está también escrito en primera persona, para acercar la narración al lector y hacerla más suya. Nos cuenta, al igual que el anterior, la historia de un padre y su hijo, la historia de un pasado familiar. Nos descubre mitos y tópicos de la sociedad vasca, como la idealización de la figura de Arana como salvador de todos los vascos, así como la pérdida de esas creencias en generaciones posteriores.

En esta colección, nos encontramos narraciones que juegan con la realidad, con las coordenadas espacio-tiempo, muy en consonancia con las técnicas posmodernas de la literatura actual. Este es el caso del cuento de Iban Zaldúa (1966-), ya de una generación posterior de escritores, aunque con un reconocido prestigio, que se ha especializado sobre todo en el cuento. Nos sitúa aparentemente en la Guerra Civil, en un batallón carlista, con unos soldados que se mantienen fieles en su puesto, como esperando a Godot, a un enemigo que no acaba de llegar, en un espacio alejado del tiempo y que se mantiene inalterable, así como en la incapacidad de esos personajes de afrontar el cambio de la historia y la posibilidad de un futuro donde ya no hay guerra, sólo recuerdo.

Según explica Ayerbe, el hilo conductor de esta antología es la guerra, en un territorio donde es imposible aceptar el presente sin un pasado colectivo. Sería insuficiente hablar de la Guerra Civil sin tener en cuenta las guerras posteriores.

Como en todas las literaturas, es más fácil abordar un suceso tan grave como una guerra cuando ya no se relata en primera persona, cuando son tus antepasados los que la vivieron, y ya no duele en la propia piel el recuerdo de lo vivido. Es una forma, al fin y al cabo, de mantener la historia, ya sea de una familia, de un pueblo, de una cultura. Eso es lo que mantiene la conexión con los cuentos que hemos comentado hasta ahora. Es necesario ese tiempo para

tomar consciencia de lo que se ha vivido. Por eso, los autores más jóvenes empiezan a incorporar en sus relatos unos temas diferentes, otro tipo de guerras. Es el caso de Jokin Muñoz (1963-), Eider Rodríguez (1977-) y Xabier Montoya (1955-), en cuyos textos se describe cómo ha afectado la violencia generada por el conflicto de ETA en la vida diaria de la sociedad.

Encontramos en todos estos relatos los problemas de la sociedad anterior a la desaparición del grupo terrorista: la incomunicación, el miedo, los silencios, la sociedad, las familias rotas, la violencia, el odio. Cobra importancia lo que no se cuenta, ya no son hechos que han pasado a la posteridad, sino emociones, pensamientos. Son relatos de autores jóvenes, lo que se nota en la técnica narrativa y en los elementos que componen las distintas ficciones. Lo que conecta a todos estos textos es la consecuencia que tiene la violencia en los distintos sectores de la sociedad: una familia de clase media alta sin demasiado compromiso político; una mujer con alguna patología mental próxima a ese círculo terrorista en otro tiempo; un hombre de mediana edad que recuerda con nostalgia cuando trabajó para un empresario asesinado.

Por otra parte, no se nos pueden olvidar las distintas ópticas desde las que se aborda cualquier tipo de conflicto. En los cuentos de Arantxa Iturbe (1964-) y Karmele Jaio (1970-) se personaliza la figura del terrorista. Es, sin duda, una apuesta por la paz, por la reinserción en un mundo más libre y tolerante. En el primer relato es una ciudadana anónima con una enfermedad terminal la que escribe a la cárcel a un presunto terrorista, para contarle lo que ha pasado con su pareja estando él preso, porque considera que tiene derecho a conocer la verdad. Escrito a modo de carta, en primera persona, con una voz femenina —por fin aparece la presencia de mujeres protagonistas y narradoras en la literatura— y con una narración muy emocional, pero no alejada de una dura realidad. Por otra parte, en la propuesta de Jaio, se relata los primeros momentos de un ex-presado al salir de la cárcel, reflejando el sentimiento de soledad, la confusión y la certeza de haber perdido veinte años de unas experiencias que no recuperará.

Por último, podemos agrupar los tres últimos textos en torno a una característica común: el relato en primera persona de un activista de ETA. Son los relatos de Harkaitz Cano (1975-), Ur Apalategi (1972-), Aingeru Epaltza (1960-) y Joseba Gabilondo (1963-). Las referencias metaliterarias en el cuento de Harkaitz Cano son tratadas de una forma exquisita. Hace una revisión a las obras más importantes de la literatura vasca actual, pero de una forma subliminal y sublime, con todas las técnicas posmodernas de su mano.

Encontramos también metaliteratura en el cuento de Ur Apalategi, donde un escritor sin éxito necesita de la violencia real para poder lograr publicar. Una crítica al panorama literario vasco expresada con astucia y humor negro.

El cuento de Aingeru Epaltza nos adentra en una típica familia vasca, con un padre de familia afectado por los problemas propios de su condición, tales como la preocupación por saber con quién sale su hija. El padre como narrador describe algunas de las relaciones de esta durante los años de adolescencia, y esos novios representan los estereotipos de la sociedad: un joven

abertzale, un escalador, un niño pijo afín a la derecha política española... Lo destacable en este cuento, como en todos los que hemos tratado hasta ahora, es lo que no se dice, y que se desvelará en el último momento. Y esto es la tranquilidad del padre al saber que su hija conserva los ideales que le ha inculcado desde pequeña, y la justificación, o al menos la no condena, de la violencia contra el «enemigo».

De esos ideales es de lo que trata el último de los relatos, el perteneciente a Joseba Gabilondo. Se trata de toda una declaración de intenciones, otro juego literario, donde historia y literatura se mezclan para hacer pensar al lector en lo absurdos que son a veces los ideales cuando estos se convierten en fanatismo. De la repetición inevitable de los errores del pasado.

Así pues, no nos encontramos con una colección de cuentos al uso. Ubicándonos en un espacio-tiempo muy concreto, podemos observar distintas posturas imprescindibles para comprender la repercusión de la violencia en Euskadi. Ayerbe consigue hacer un recorrido por la literatura vasca, recurriendo a autores de distintas generaciones, con una selección de textos en los que se habla de lo que no se podía hablar, aquello que estaba silenciado y que al fin tiene voz.

Ayerbe consigue, por tanto, hacer una revisión de un tema tan significativo en nuestra sociedad actual como es la violencia y las guerras, a la vez que nos sirve de referencia literaria, estableciendo un corpus de autores vascos con los que adentrarse en el estudio de la cultura vasca. Sin duda, recomendable para todos aquellos que estudian los conflictos contemporáneos desde una perspectiva literaria, además de servir como referencia para quien quiera profundizar en el estudio de las lenguas hispánicas (y sus literaturas) distintas al castellano.

María Jesús Nafría Fernández
Universidad Complutense de Madrid
mary.nafria@gmail.com

García Negro, María Pilar (2013): *Cantares gallegos, hoxe*, Santiago de Compostela: Alvarellos Editora, 132 pp. ISBN: 978-8489323889.

Após a publicación da primeira edición de *Cantares gallegos* en 1863 foron moitas as personalidades da crítica que se encargaron de reler este texto en distintas claves. Ao longo do tempo, fundamentalmente a través do ámbito académico, recibimos a imaxe de Rosalía de Castro e da súa obra de xeitos distintos para así lexitimar a nosa concepción crítica da angueira da autora. Unha das estudosas que contribúe a renovar a visión dos *Cantares gallegos* é a profesora María Pilar García Negro.

Cantares gallegos, hoxe é unha obra que invita o público a reler a Rosalía de Castro desde unha perspectiva actual e depurada dos convencionalismos creados en torno a ela. O texto está dividido en seccións que abordan distintos aspectos da lírica rosaliana: a súa condición de muller, os mitos deturpados